

"la literatura como instrumento pedagógico en el aula".

Derix Soraida Aristizábal Aguirre.

**FACULTAD DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
2007**

"LA LITERATURA COMO INSTRUMENTO PEDAGÓGICO EN EL AULA".

DERIX SORAIDA ARISTIZÁBAL AGUIRRE

**Informe de sistematización de la Práctica Profesional presentado como
requisito para optar al título de Licenciada en Humanidades, énfasis Lengua
Castellana.**

Asesor:

EDISON VILLA HOLGUÍN

**FACULTAD DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**

2007

DEDICATORIA

A mis padres, hermanos e hija. A quienes les debo en gran manera mi formación profesional y personal.

AGRADECIMIENTO

Principalmente a Dios, por su fidelidad y amor. En quien tengo puesto mis ojos y siempre ha sido mi fortaleza.

A mi hija, mi motor, el ser mas maravilloso y comprensible, que en muchas ocasiones trasnocho conjuntamente conmigo y tuvo que entender desde muy temprana edad palabras como "tengo que ir a la universidad, luego jugamos, a horita no puedo..."

A mis padres que complacieron mis caprichos y deseos, que con su ternura y amor me enseñaron a tener metas y propósitos, a mis hermanos la otra parte de mi, por que fueron en parte el horno por el cual tuve que pasar para transformar mi vida, además de ser mi pronta ayuda en los momentos que los necesite.

Finalmente agradezco a la Universidad, a todos los profesores que atravesaron mis conocimientos, a todos mis compañeros de clase, a Edison Villa y a mis estudiantes, por haberme permitido aprender de sus experiencias y conocimientos.

Sin ustedes no lo hubiera logrado.

RESEÑA

Este trabajo intenta persuadir a los docentes de castellano a realizar intervenciones pedagógicas a partir de la literatura porque apuesta a pensar la formación como lectura, como una relación de producción de sentido, como si los libros, las personas, los objetos, las obras de arte, la naturaleza o los acontecimientos que suceden a nuestro alrededor quisieran decirnos algo. Y la formación implica necesariamente nuestra capacidad de escuchar (o de leer) eso que tienen que decirnos los textos.

En el mismo sentido presenta una visión mas formativa de la literatura en el ámbito educativo, proyectada a la reflexión por la literatura y la practica profesional, además, de proponer una estrategia metodológica de estudio a partir de las tres dimensiones propuestas por Fabio Jurado.

CONTENIDO

1. Antecedentes
2. Justificación
3. Planteamiento
4. Objetivos
5. Marco Referencial
6. Teorización e interpretación
7. Valoración de la experiencia
8. Conclusiones

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Este trabajo contiene un abre boca para la investigación de la literatura como intervención pedagógica en el aula, éste constituye como un texto construido a partir de las inquietudes y sobresaltos que produjo la práctica profesional en el área de castellano; no corresponde a un procedimiento concluso, porque es evidente que la profesión de docente es de nunca acabar.

Este trabajo ratifica que no existe una estrategia única de aprendizaje, y que esta es una tarea que implica necesariamente de la construcción de procesos individuales, puesto que esta dirigida a seres únicos con necesidades y comportamientos específicos.

Aquí se plantea la literatura como medio de formación pedagógica en el aula, para ser proyectada y ubicada como campo de estudio interdisciplinario, donde su abordaje desde la academia debe estar relacionado con la formación de lectores críticos y con sensibilidad a la escritura y hacia la posibilidad de la investigación.

1. ANTECEDENTES

"EL INTERÉS POR LA LITERATURA"

Porque en un trabajo de grado inquietarse por ¿Cómo la literatura puede llegar a ser un instrumento pedagógico en el aula? Hay varias razones y la primera proviene del parecer como estudiante desde la secundaria, a decir, nunca me interese por el área de Español, no me gustaba porque lo que enseñaban era casi repetitivo y era aprender a leer, escribir bien, allí entraba la ortografía, la caligrafía y el realizar bien los resúmenes, específicamente, al transcurrir la primaria ya había aprendido a leer y a escribir, en total eso era lo que en mi concepto era esta área y hasta este nivel llegaba mi grado de interés, siempre cumplir una meta y realmente la literatura que imponían en el colegio mas que despertar nuevas formas de pensamiento y de interpretación, lo que despertaban era desinterés y hastió.

En otra instancia mi padre era de esos que les gustaba imponer lecturas en determinados tiempos y eso a mi me disgustaba, algunas veces incluso para no agradarle no leía aunque me castigaran. Pero sí por el contrario fui encontrando a partir de mis propios deseos un interés por leer; lecturas que realizaba al escondido de mi padre, (de algún modo como hijos queremos llevar la contraria aunque los padres tengan la razón), otro de los motivos que me llevan a indagar a cerca de la literatura como medio pedagógico es también mi experiencia profesional, cuando se esta en la universidad realmente vivimos una utopía donde la lectura es placentera e interesada, con posibilidades de ser interpretada, pero cuando se ejerce en la practica, es diferente lo que se tiene a lo que se encuentra.

En el contexto por ejemplo en el que me encontraba realizando mi practica profesional, eran estudiantes de 10° de la institución educativa Jesús Rey, ubicada en Robledo, el cual tiene un nivel socioeconómico, medio-bajo, las condiciones de los estudiantes a nivel familiar en la mayoría de los casos padres divorciados, huérfanos o niveles de educación nulos.

Teniendo este referente me encuentro con una población de estudiantes carentes de motivaciones e indiferentes ante la literatura, de 42 muchachos cinco estaban interesados por la literatura, mientras tanto para los demás la literatura era un simple requisito institucional que se debía cumplir, casi todas las propuestas de lectura siempre iban condicionadas por el numero de paginas de los libros, la letra, los intereses (que en este caso era casi imposible llegar a un acuerdo entre los propios estudiantes para inclinarse a un genero) que de algún modo eran impredecibles, en conclusión cuando eran escogidas las obras y analizadas, los muchachos en su gran mayoría encontraban desinterés, pereza y el factor tiempo para llegar a tener un encuentro mas intimo con las obras.

En esta circunstancia entonces es cuando comienza a confrontarse el papel del docente con respecto a la motivación de la literatura como mediador en el ámbito pedagógico, y desde este punto comienzo a encontrar que realmente el problema esta mas en el docente que en el propio estudiante, porque no se puede hablar desde la desmotivación propia. Además de este modo la inquietud partía mas de adentro que de afuera, y era esa necesidad, anhelo, sed literaria por descubrir otros modos de interacción con los textos literarios en las aulas, partiendo de un conocimiento no basto sino amplio de lo que realmente puede lograrse a través de la literatura.

Podría seguir comentando muchos mas motivos que me llevan a descubrir este interés, pero para concluir, según como halla sido nuestra experiencia con la literatura es como adoptamos en el futuro nuestro parecer frente a ella, y es ahora en esta instancia y después de la practica profesional y de vivir en una sociedad consumista; donde realmente nace el interés que me propongo sobre la literatura. Para lo cual considero necesario comenzar por aclarar la concepción que tengo a cerca de la literatura, de la cual hay muchas definiciones, pero la mía es: la literatura sirve para todo y que en términos de Pennac es:

"Sirve para aprender, para tener éxito en nuestros estudios, para informarnos, para saber de dónde venimos, para saber quienes somos, para saber a dónde vamos, para conocer mejor a los otros, para conservar la memoria del pasado, para iluminar nuestro presente, para sacar provecho de experiencias anteriores, para no repetir las tonterías de nuestros abuelos, para ganar tiempo, para evadirnos, para buscarle sentido a la vida, para comprender los fundamentos de nuestra civilización, para alimentar nuestra curiosidad, para distraernos, para informarnos, para cultivarnos, para comunicarnos, para ejercer nuestro espíritu crítico"

Por lo tanto, es preciso destacar realmente el valor que tiene la literatura para el desarrollo de nuestra vida, puesto que en las escuelas se ha acostumbrado a coartar este interés, imponiendo y encasillando a la literatura en un área, en vez de ser vista como ese medio transformador del pensamiento, al cual todos podemos acceder. La lectura en los estudiantes, es vista como algo ajeno a sus intereses, como una tarea impuesta que no les proporciona gozo, ni alguna otra satisfacción valiosa, prevaleciendo sobre ella, desafortunadamente el afán por las exigencias de la postmodernidad, en un país que está en desventaja con respecto a otros países, en el cual el hambre la educación, la economía y la violencia, han ido fragmentando la sociedad y el progreso, donde se promueve la necesidad de ser competitivos en el factor productivo y no en el formativo.

la literatura ha sido expuesta de esta manera durante mucho tiempo, como algo inherente al estudiante, al que solo se le enseña la gramática como simple reconocimiento de letras, palabras y oraciones carentes de un significado y

sentido mas profundo. Además se "enseñanza la lectura concentrada solamente en el significado de un símbolo pictográfico y no en los elementos que lo constituyen" sin realizar una interpretación que vaya mas halla de lo explicito. Y para aniquilar este interés en los estudiantes, incluyendo a aquellos universitarios se suma que muchos de ellos desde el hogar vienen con un referente nulo a cerca de la literatura, porque las condiciones económicas a nuestros padres no les permitieron crecer en una sociedad lectora, puesto que hemos estado en un país que lo que trata es alienar al individuo, que se educa para la producción, y el conformismo.

Por todo lo expuesto, este trabajo va dirigido a todos aquellos que al igual que yo, se encuentran en la búsqueda de desalinearse, de permitirse ver la literatura como ese medio interdisciplinario en el que todo tiene que ver con ella, además de ser un medio didáctico de intervenir en el aula desde el querer y no del deber impuesto del maestro, cuando el estudiante participa activamente de ella, se puede lograr despertar el interés y descubrir los mundos de interpretación critica que se encuentran ocultos de tras de ella, donde se quitan vendas y se abren nuevas alternativas de ver la existencia, en pro siempre del cambio y la transformación cognitiva.

¹ Documento: Aprender a aprender, Cap 2 ¿Por qué a los niños les fastidia leer?

2. JUSTIFICACIÓN

"LA LITERATURA COMO INTERVENCIÓN PEDAGÓGICA EN EL AULA"

"La educación apoyada en la literatura no debe únicamente preocuparse por estimular el talento creativo o ser para desarrollar la capacidad de apreciación. Su real interés está en la educación para el desarrollo de la dignidad humana y para el ejercicio absoluto de la libertad".²

El estudio de la literatura constituye una de las vías de acceso a la cultura y a la formación del ser humano para convivir en sociedad. Por lo tanto, ésta debe ser promovida en la escuela, como instrumento esencial para dignificar y libertar a la humanidad de la ignorancia en la que hemos estado presos a causa de la violencia y la sobre vivencia. La literatura forma parte del conjunto de necesidades básicas de aprendizaje más allá de las aulas, posibilita que el individuo participe críticamente y con autonomía dentro y por fuera del ámbito escolar en condiciones dignas de desarrollo individual y colectivo, la lectura como mecanismo de acceso a una amplia cultura escrita, permite pensar en el contexto de las sociedades del conocimiento, como seres que pueden darse una mejor explicación de su realidad social, dispuestos a asumir los retos del desarrollo social futuro.

No es posible pensar una literatura solo para la escuela o para el disfrute literario: esta propuesta apunta a que la literatura sea un instrumento estratégico para la pedagogía en el aula, donde la literatura se convierta en el centro de la labor, puesto que en el la intervención que se tiene en el aula, es en donde se mediatiza el saber del hombre con su contexto, y de este modo los estudiantes construyen su propia teoría sobre la literatura desde su realidad personal y sociocultural y por

² CÁRDENAS, Páez Alfonso. Elementos para una pedagogía de la Literatura Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. 2004. Pág. 43.

lo tanto como lo expresa la profesora Carmenza González³, citando a (Ordoñez,1995:25)"... *Que sea desde el deseo del estudiante que parta ese impulso por la actividad escolar, actividad centrada en la interpretación de una realidad en la que el lenguaje se constituye en elemento fundamental*" a su vez desde la literatura se pretende abordar todos los elementos que la constituyen, para hacer de este intento una formación integral, en la cual los temas se contemplen unidos y no como islas.

Quedan expuestas las razones que justifican la necesidad de la enseñanza integral de la literatura, por un lado porque permite formar hombres con capacidad de crítica frente al mundo moderno, porque para lograr el verdadero desarrollo de un país se hace necesario individuos con un intelecto preparado para razonar construir su comunidad. Desde otra óptica por que no es posible tratar la literatura como un ente distinto a la gramática, la ortografía, la redacción, la interpretación, la oralidad entre otras, por lo tanto se hace necesario transmitirla como un todo integrado, así se buscan dos finalidades, el crecimiento cultural y la aprehensión de las reglas o contenidos que componen el lenguaje.

Con respecto al trabajo de sistematización como requisito para este trabajo teniendo como base la formación investigativa *"que trata de una estructura de diálogo en la que no se impone una verdad, sino en la que es posible cuestionar y participar, es decir, se trata no solo del diálogo de pares académicos sino entre disciplinas, lo que posibilita mirar un mismo objetivo"*⁴. Orientada la sistematización; como proceso investigativo de la práctica pedagógica para comunicar, reflexionar y mejorar la creación de otras teorías que apoyan la intersección entre aprendizaje, enseñanza e investigación.

³ JURADO, Valencia Fabio. Investigación, escritura y educación, el lenguaje y la literatura en la transformación de la escuela. Experiencias de Maestros. Pág. 170.

⁴ Villa Alexandra, Agudelo Pedro y Ortiz Nancy: "Propuesta de articulación entre el campo de integración didáctica y la formación investigativa".

Es necesario aclarar que mi experiencia como tal no tiene el enfoque investigativo, pero permite ser reorientado para incitar a otros pedagogos a interesarse por la búsqueda investigativa en la intervención educativa.

Obedeciendo a los fundamentos teóricos y los propósitos que ofrecen las didácticas de la lengua y la literatura, para satisfacer las necesidades que se presentan alrededor de los trabajos de grado en Licenciatura de humanidades y Lengua Castellana. La sistematización sería en el proceso un intercambio de saberes comunes que permiten la creación y la intervención en el aula convirtiéndose en el espacio discursivo de las diferentes posiciones y experiencias de los docentes en proceso de formación, para que a través de la transferencia de sentimientos, estrategias y metodologías se reflexione, se aprenda y se creen los conocimientos aplicados y obtenidos durante la práctica, para dar solución a necesidades inmediatas que se presentan en diferentes contextos educativos.

Conociendo que la investigación va dirigida a procesos sociales en permanente cambio y atendiendo a la definición de sistematización que la universidad ofrece *"como el proceso permanente, acumulativo, de creación de conocimientos a partir de nuestra experiencia de intervención en una realidad social, como un primer nivel de teorización sobre la práctica. En este sentido, la sistematización representa una articulación entre teoría y práctica (...) y sirve a objetivos de los dos campos. por un lado, apunta a mejorar la práctica, la intervención, desde lo que ella misma nos enseña (...); de otra parte (...), aspira a enriquecer, confrontar y modificar el conocimiento teórico actualmente existente, contribuyendo a convertirlo en una herramienta realmente útil para entender y transformar nuestra realidad"*.^C

Articulando la parte teórica de la sistematización y el propósito de mi intervención pedagógica, se pretende pensar este proceso dirigido bajo una hipótesis concreta para ser compartida y replanteada desde la experiencia vivida por el otro: "La

⁵ TALLER PERMANENTE DE SISTEMATIZACIÓN CEAA-PERU. ¿Y cómo lo hace? Propuesta de método de sistematización. Lima, Junio 1992.

literatura como estrategia pedagógica en el aula". Tratando de rastrear dentro del proceso, qué aportó la práctica y qué es necesario replantear para que la literatura sea quien atraviese el proceso de formación e intervención dentro del aula. Y que así mismo pueda ser un espacio que permita la transformar a otros, que también ven la literatura como el referente para perfeccionar la formación educativa.

En este sentido la sistematización posibilita que se planteen a partir de la experiencia, nuevas conceptualizaciones teóricas que desarrollen un fin mas comunicativo y pertinente a la formación específica a la que esta dirigida la licenciatura, para lograrlo es necesario retomar algunos pedagogos que amplíen, apoyen y desarrollen teorías que se ajusten a las necesidades que se extraen de la experiencia en el aula. La literatura como tal tiene gran relevancia en el ámbito educativo, por lo que es indiscutible que se debe incitar a los estudiantes y docentes a vivir la literatura como mediadora de la percepción que se tiene de la vida, la sociedad, el individuo. Igualmente cómo nos vemos reflejados ante otros, a través de la historia que la literatura comunica.

3. PLANTEAMIENTO

"LA LITERATURA COMO INSTRUMENTO PEDAGÓGICO EN EL AULA"

En el proceso de formación profesional he podido vivenciar diferentes estados evolutivos para llegar a la culminación de un proceso formativo institucional el cual es inacabado. Al ingresar a la universidad se entra con muchas expectativas con respecto a la carrera, con proyecciones, anhelos, de cambio, ideales, concepciones creadas para el desarrollo profesional; pensar en una educación sin fronteras desde una utopía, en condiciones favorables económicamente, aun en algunos casos pensar en estudiantes ideales, todos con disposición, emisores perfectos, en definitiva en un ambiente sin dificultades y optimo en sus condiciones físicas y cognitivas.

Luego cuando comienza el proceso de formación docente, las concepciones epistemológicas, los planteamientos cognitivos, el aprendizaje de las diferentes corrientes pedagógicas, en contextos particulares, cambian y es allí donde se da un choque entre nuestras concepciones y las nuevas. Donde las condiciones reales de la educación de un país es diferente al de otro, la cultura es totalmente diferente, y partiendo de esto es cuando es necesario reorganizar las teorías conforme a la visión institucional para que se puedan desarrollar en nuestro propio contexto cultural y social. A partir de esto es cuando viene la inquietud del estudiante de licenciatura, acerca del porvenir educativo, de la proyección que se dará de si mismo a otros, otros que al igual que nosotros llegaran a la institución con deseos, proyecciones, obstáculos epistemológicos, económicos, sentimentales para el buen desarrollo de sus potencialidades cognitivas.

Igualmente en este proceso de evolución, durante la practica profesional se confrontan la teoría con la practica, presentándose que en la practica hay muchos

conflictos que la academia no tiene presente en el momento del desempeño laboral. Ya estando dentro de la practica se comprende que es en la interacción con el estudiante donde realmente se aprende, además, que en gran parte la formación educativa se puede lograr satisfactoriamente dependiendo del maestro, la primera duda que lo paraliza cuando se llega al aula son los contenidos a presentar, pero realmente cuando se esta trabajando en el aula con los estudiantes, es donde se aprende que todo proceso debe estar mediatizado por una estrategia que permita desarrollar los contenidos, por tal razón me atrevo a proponer a la literatura como eje de partida para este fin.

Ahora bien, en el proceso de sistematización, las pruebas no fueron suficientes para desarrollar el planteamiento que hoy me cita a realizar un intento investigativo sobre "La literatura como instrumento pedagógico en el aula" puesto que lo que se sistematiza es sobre el proyecto desarrollado durante la práctica y en este caso no se presenta así, debido a que la planeación para el área de castellano ya se encontraba lista y ejecutándose por otro profesor, por lo tanto la practica fue desarrollada bajo los planteamientos institucionales y no propios. Debido a esto no fue posible desarrollar un proyecto que pudiera servir de soporte para el planteamiento de un problema, éste solo se dio, después cuando se termino este proceso practico.

Ahora he tenido que confrontar mi practica y mis concepciones para llegar a la conclusión que aun falta mucho por investigar, que el desarrollo de este planteamiento, depende mas del docente de castellano, que de las propias muestras. Realmente el profesor debe tener una buena preparación literaria para alcanzar este fin, aun así aunque no sea este mi caso, estoy en ese proceso de perfeccionamiento y con este trabajo lo que pretendo no es dar una solución absoluta a los procesos educativos, sino replantear mi posición como docente, y al mismo tiempo contribuir a los métodos y estrategias dentro de la disciplina en la cual me estoy formando, para lograr que este propósito se cumpla he tomado de

referente aportes teóricos de algunos pedagogos y literatos, tales como: Fabio Jurado, Jorge Larrosa, Hubert Poppel, Daniel Penacc, Beatriz Maggi, Rosario Mañalich Suárez, autores que han ido configurando bases para el desarrollo del planteamiento acerca de la literatura.

4. OBJETIVOS

En el ámbito educativo mucho se ha estudiado a cerca de la literatura, incluso pedagogos y literatos se han interesado por innovar en las estrategias, para estimular y propiciar en los estudiantes el gusto por la literatura, interés que se repite en todos aquellos que tienen un acercamiento a la lectura. De tal modo, es mi propósito reflexionar a cerca del valor formativo de la literatura y conocer su vivencia en la escuela, puesto que aunque se reconoce como medio cultural de una sociedad, aun en las instituciones hace falta implementarlas como el eje regulador e interdisciplinario del conocimiento.

Replantear la práctica profesional en función de la literatura como medio didáctico en el aula, es esencialmente cuestionarse a cerca de la formación obtenida sobre la literatura, para hacer de ella un medio apropiado para la interacción en el aula, conjuntamente alcanzando desde su ámbito profesional una forma critica y reflexiva, que permita aplicar soluciones apropiadas a problemáticas concretas que la enseñanza y el aprendizaje suscite en la práctica del aula.

Además, identificar planteamientos estratégicos que ayuden a materializar la intención de tomar la literatura como instrumento pedagógico, para lograr una base sólida que fundamente dicha intención, permitiendo de tal manera que pueda ser aplicable.

*"La literatura es necesaria enseñarla... y tratar de explicarla lo menos posible, mostrar donde se halla para que el alumno haga lo que quiera con ella, la función ultima que se propone toda obra literaria dificilmente puede ser, explicada. (...) la literatura esconde un secreto que no se revela por el mero hecho de mostrar el lugar donde se halla encerrado y que reservado y dirigido al lector sólo en parte puede ser compartido"*⁶

⁶ Transcripción del texto "LA EXPERIENCIA DE LA LECTURA, ESTUDIOS SOBRE LITERATURA Y FORMACIÓN", del autor LARROSA J. Capitulo cuarto "Literatura y Formación" cita de BENET Juan. Pág. 383.

Por lo tanto, no es pretender enseñarla como tal, pero sí tratar de revelarla para ser interpretada desde otros referentes, en este orden es evidente descubrir la forma de incentivar al estudiante y conquistarlo para que vea otra forma de interactuar con la literatura, comprendiendo ésta como el instrumento necesario y válido, para conocerse y conocer a los demás, *"tomándola como ese antídoto que se descubre a través de la lectura"*... además descubrir ante ellos que:

"Los libros contienen substancias inmateriales pero altamente poderosas capaces de influir directamente en el alma de los que entran en contacto con ella...libros que pueden contener alimentos espirituales y ser objeto de una suerte de dietética del alma que establezca cuáles son los beneficiosos y cuáles los perjudiciales, en que circunstancias, en qué proporción y para qué tipo de personas".⁷

Además plantear que el objeto de estudio de la literatura son los textos literarios, o el arte literario, cuya práctica esta constituida por la palabra escrita, la obra literaria, para ser leída no solo desde el placer y por el placer, sino que trascienda a intereses mas íntimos, permitiendo que ellos mismos tengan experiencias que los confronten y los lleven a comparar su propia realidad de una manera mas critica y reflexiva, penetrando en el arte de la literatura y en lo abstracto del arte, tomando para si lo que conviene o lo que no, transformando la forma de pensar, confrontando la conciencia con lo imaginario y lo real de su propio ser.

Apuntar a que los estudiantes experimenten la lectura, no como algo que se impone sino como parte de la experiencia vivida, que ocupa su tiempo por interés y sentir propio, para conocer y crear nuevos estilos y modos de vivir, a través y en pos de ella, reconociéndose y comunicándose, permitiendo al mismo tiempo que sean auténticos y auto-reflexivos.

⁷ LARROSA JORGE. La experiencia de la lectura, estudios sobre literatura y formación. EDITORIAL LAERTES.1996 c/. Montseny 43, bajos-08012 Barcelona. Pág. 46.

5. MARCO REFERENCIAL

Siguiendo los planteamiento propuestos por Jorge Larrosa, profesor de filosofía de la educación en la Universidad de Barcelona; compilador y autor de diversos artículos y ensayos sobre temas de su especialidad en compilaciones y revistas de diversos países. Y de Fabio Jurado Valencia profesor del Departamento de Literatura e Instituto de investigación en Educación de la Universidad Nacional de Colombia. Con Maestría en Letras Iberoamericanas y Doctorado en Literatura en la Universidad Nacional Autónoma de México, coautor de las compilaciones *Los Procesos de la lectura y los Procesos de la Escritura* y colaborador permanente de revistas universitarias. Tratare de dar respuesta a las problemáticas que he propuesto sobre la Literatura: ¿Cuál es el planteamiento de la literatura como intervención pedagógica en el aula? Y ¿Qué función cumple la literatura como medio didáctico en el aula?

A Continuación se expone la transcripción de una encuesta impulsada por F. Lázaro Carreter, citada por Larrosa en el texto: *"La Experiencia de la Lectura" realizada a algunos profesores con el fin de defender "La Literatura como disciplina'*, presentando la literatura desde la formación humanística, que desde lo cognoscitivo.

Lázaro Carreter expone algunas respuestas dadas sobre la literatura como disciplina: "La literatura constituye la sensibilidad, el carácter y toda esfera de lo moral de nuestro ser", la educación literaria hace "que nuestra habla individual sea más rica de contenido, más precisa, más eficaz, crea y sustenta nuestra conciencia nacional, es una vía de acceso a la realidad, enriquece la personalidad, multiplica las experiencia del lector, le informa

sobre la realidad a la vez que abre caminos a su fantasía", ayuda a pensar "de manera personal sin dejarse llevar por modas", contribuye a la adquisición de "una mentalidad crítica", la literatura ayuda "a la conquista de la propia autenticidad y de la propia libertad íntima", crea "las condiciones objetivas en que los individuos puedan ser más profundamente humanos", nos enseña "a pensar y sentir al ponernos en contacto con sus autores, hombres que vivieron las angustias y contradicciones de su propia época, como nosotros vivimos las de ésta, y que al descubrirnos el fondo del alma nos incitan a la introspección".

A través de la literatura "entendemos quienes somos" y construimos "el fundamento de una conciencia colectiva"; la clase de la literatura es "un reducto de la individualidad, de la personalidad" es "la llave para el conocimiento de la existencia y de la esencia del hombre, más allá de sus cualidades como lujo expresivo de una determinada cultura"; permite al estudiante "conocerse así mismo, conocer a su prójimo y conocer el mundo en que habita", supone "la puesta en ejercicio de facultades muy variadas: memoria, imaginación, fantasía, sensibilidad, capacidad de observación y descripción, no menos que de síntesis y construcciones teóricas de carácter general"; el contacto con los textos literarios "ilumina una huella privilegiada de nuestro pasado histórico y proporciona la radiografía más sensible del estado actual de nuestros problemas y preocupaciones"; "hace individuos desalineados" entre otros aportes que sugieren al receptor el valor de la literatura en la educación.

Así mismo transcribiendo lo que Larrosa aporta en su estudio, se refieren a la crisis de los estudios literarios en cuanto a la mentalidad utilitaria de muchas personas, que se preguntan para qué sirve la enseñanza sino desemboca en la productividad técnica, combatida ésta con la ley del mínimo esfuerzo, que es en sí incompatible con la cultura, añadiendo a esto la pereza que sienten

los jóvenes por la historia. Sin dejar de mencionar la crisis de la desvaloración de la educación, desde sus profesores, hasta los contenidos.

Añadiendo a todo esto que muchos de los entrevistados por Carreter despotricaron en contra de los métodos tradicionales de enseñanza de la literatura, calificados como memorísticos, eruditos, falsamente historicistas, escasamente críticos, desconectados de las preocupaciones de los jóvenes, demasiado preocupados por la preceptiva, etc., y, en ocasiones también en contra de los "pedagogos", tildados por incultos que al parecer son los culpables de la inanidad cultural de la reforma educativa contra la que se reacciona. Pero aun así afirman y confían en la renovación metodología de la enseñanza literaria y en la capacidad y en la sensibilidad del profesorado para formarse y reformarse ante esta crisis.

El profesor Larrosa ante esa crisis también aporta que sería necesario desfamiliarizar las evidencias de la pedagogía dominante, donde la crisis de la formación humanística y el triunfo de la educación tecno-científica han supuesto la abolición. La pregunta por la lectura ya no es una pregunta pedagógica esencial. En ese contexto, problematizar la lectura fuera de los cánones psico-cognitivos habituales es algo in-actual y, por tanto, intempestivo. Es posible que tratar de reconsiderar la idea humanista de formación y leer los viejos textos pedagógicos pueda servir como revelador, por contraste, de los límites de nuestro sentido común en tanto que se oponen, a los supuestos no problematizados de las ideologías pedagógicas pragmáticas, activistas y naturalistas dominantes.

No con ello el profesor Larrosa plantea un intento de restauración de la vieja educación humanística, sino repensar la idea de formación teniendo en cuenta los planteamientos que, desde el interior mismo de las humanidades, han cuestionado sus supuestos básicos. Formar significa, dar forma y

desarrollar un conjunto de disposiciones pre-existentes. Por otro lado llevar al hombre hacia la con-formidad con un modelo ideal que ha sido fijado y asegurado de antemano. A lo que apuesta es a pensar la formación sin tener una idea prescriptiva de su desarrollo ni un modelo normativo de su realización. Lo que intenta es recuperar críticamente la idea de formación como una idea intempestiva que pueda aportar algo nuevo en el espacio tensado entre la educación tecno-científica dominante y las formas dogmáticas y neoconservadoras de reivindicar la vieja educación humanística. En palabras de Walter Benjamín "Articular históricamente el pasado no significa conocerlo "tal y como verdaderamente ha sido". Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro".

En igual sentido puede inscribirse en este propósito la entrevista realizada por Alfredo J. da Veiga Neto al profesor Larrosa, sobre "La Literatura, experiencia y formación", donde Larrosa expone que, pensar la lectura como formación implica pensarla como una actividad que tiene que ver con la subjetividad del lector: no sólo con lo que el lector sabe sino con lo que es. Se trata de pensar la lectura como algo que nos forma (o nos de-forma), como algo que nos constituye o nos pone en cuestión en aquello que somos. La lectura por tanto, no es sólo un pasatiempo, un mecanismo de evasión del mundo real y del yo real. Y no se reduce tampoco a un medio para adquirir conocimientos. En el primer caso, la lectura no nos afecta en lo propio puesto que transcurre en un espacio-tiempo separado: en el ocio, o en el instante que precede al sueño o en el mundo de la imaginación. Pero ni el ocio ni el sueño ni lo imaginario se mezclan con la subjetividad que rige en la realidad puesto que la "realidad" moderna, lo que nosotros entendemos por "real", se define justamente como el mundo sensato y diurno del trabajo y de la vida social. Pero esto no siempre ha sido así. En el segundo caso la lectura tampoco nos afecta en lo propio puesto que lo que sabemos se mantiene exterior a nosotros. Si leemos para adquirir conocimiento, después

de la lectura sabemos algo que antes no sabíamos, tenemos algo que antes no teníamos, pero nosotros somos los mismos que antes, nada nos ha modificado. Y esto no tiene que ver con lo que sea el conocimiento, sino con el modo como nosotros lo definimos.

El conocimiento moderno, el de la ciencia y la tecnología, se caracteriza precisamente por su separación del sujeto cognoscente. Pero eso es también algo históricamente contingente. La primera cara según Larrosa de su tema, eso de la lectura como formación, sería intentar pensar esa misteriosa actividad que es la lectura como algo que tiene que ver con aquello que nos hace ser lo que somos.

"Tomarse en serio la lectura como formación puede ser, me parece, un modo de quebrar esas fronteras y un modo de afirmar la potencia formativa y transformativa (productiva) de la imaginación" (LARROSA).

La lectura como formación relaciona el conocimiento con la subjetividad. Y esa relación podría pensarse como experiencia, tomada ésta como lo que nos pasa. No lo que pasa, sino lo que nos pasa. Nosotros vivimos en un mundo en que pasan muchas cosas. Todo lo que sucede en el mundo nos es inmediatamente accesible. Los libros y las obras de arte están a nuestra disposición como nunca antes lo habían estado. Nuestra propia vida está llena de acontecimientos. Pero, al mismo tiempo, casi nada nos pasa. Los sucesos de actualidad, convertidos en noticias fragmentarias y aceleradamente caducas, no nos afectan en lo propio. Vemos el mundo pasar ante nuestros ojos y nosotros permanecemos exteriores, ajenos, impasibles. Consumimos libros y obras de arte, pero siempre como espectadores o tratando de conseguir un goce intrascendente e instantáneo. Sabemos muchas cosas, pero nosotros mismos no cambiamos con lo que sabemos.

Esto sería una relación con el conocimiento que no es experiencia, puesto que no se resuelve en la formación o la transformación de lo que somos. Pensar la lectura como formación supone cancelar esa frontera entre lo que sabemos y lo que nos pasa (como algo a lo que debemos atribuir un sentido en relación a nosotros mismos).

Pensar la formación como lectura, es pensarla como una relación de producción de sentido. Todo lo que nos pasa puede ser considerado como un texto, todo aquello que compromete nuestra escucha, es como si todo aquello que actúa en nuestro entorno quisiera comunicarnos algo. La importancia real de la formación como lectura no es el texto, sino la relación con el texto con la condición de no ser de apropiación sino de escucha. En la escucha hay una disposición para oír lo que no se sabe, lo que no quiere, lo que no necesita. Se está dispuesto a perder pie y a dejarse tumbar por lo inesperado, hay una disposición a transformar todo a una dirección desconocida desde lo indeterminante. Cuando se lee el sujeto puede adoptar una posición agresiva y autoritaria, reduciéndolo a su imagen y a su medida, el que no es capaz de ver más allá de sí mismo, el que lee desde su propio sentir y querer. Además apuesta a pensar la formación como lectura, como una relación de producción de sentido, como si los libros, las personas, los objetos, las obras de arte, la naturaleza o los acontecimientos que suceden a nuestro alrededor quisieran decirnos algo. Y la formación implica necesariamente nuestra capacidad de escuchar (o de leer) eso que tienen que decirnos. Una persona que no es capaz de ponerse a la escucha ha cancelado su potencial de formación y de trans-formación.

Para Larrosa es importante recuperar la categoría de experiencia para el pensamiento de la formación. Aclarando de antemano que el pensamiento pedagógico ha intentado pensar la relación entre el conocimiento y la vida humana. Y a la categoría de experiencia era entendida como una especie de

mediación entre ambos. En la actualidad el "conocimiento" es esencialmente la ciencia y la tecnología, algo esencialmente infinito, que solo puede crecer; algo universal y objetivo, algo que esta fuera de sí, y algo totalmente utilitario.

En otro sentido la "vida" se reduce a su función biológica, a la satisfacción de necesidades mediada por la lógica del consumo, a la supervivencia de las sociedades. En estas condiciones es claro que la mediación entre el conocimiento y la vida no es otra que la apropiación utilitaria. Donde el conocimiento es proporcionado de manera desigual, sin embargo lo que se propone es que todos tengan acceso al conocimiento entendido como una cosa que hay que repartir de forma igualitaria, que no haya una apropiación restringida, que no sean sólo unos pocos los que se apropien de él para su exclusivo beneficio.

La experiencia, es la que se adquiere en el modo como uno va respondiendo a lo que le va pasando a lo largo de la vida y el que va conformado lo que uno es. Ex - per-i-en-tia significa salir hacia fuera y pasar a través. El saber de experiencia no está, como el conocimiento científico, fuera de nosotros, sino que sólo tiene sentido en el modo como configura una personalidad, un carácter, una sensibilidad o, en definitiva, una forma humana singular que es a la vez una ética (un modo de conducirse) una estética (un estilo). El saber de experiencia enseña a "vivir humanamente" y a conseguir la "excelencia" en todos los ámbitos de la vida humana: en el intelectual, en el moral, en el político, en el estético, etc.

A la pregunta: *¿Qué diferencia una experiencia (como la de la lectura que tú propones) de un experimento (como lo que sucede en una clase fuertemente planeada, dentro de alguna pedagogía tradicional)? Larrosa respondió:*

La experiencia, a diferencia del experimento, no puede planificarse al modo técnico. La actividad literaria puede ser experiencia a veces. Puesto que la lectura es un acontecimiento que tiene lugar en raras ocasiones. Y sabemos que el acontecimiento escapa al orden de las causas y los efectos.

La experiencia de la lectura, si es un acontecimiento, no puede ser causada, no puede ser anticipada como un efecto a partir de sus causas, lo único que puede hacerse es cuidar de que se den determinadas condiciones de posibilidad: sólo cuando confluye el texto adecuado, el momento adecuado, la sensibilidad adecuada, la lectura es experiencia.

Larrosa en un texto titulado "La Bibliofarmacia" trata de evidenciar el poder de la palabra a través de formulas verbales de intención maligna o terapéutica explicada a partir de las culturas primitivas. La constitución histórica de la polis y de la palabra para ordenar, persuadir y gobernar la realidad, así como el prestigio casi sagrado y a menudo erótico de su fuerza. Y tanto en los sofistas como en Sócrates, Platón o Aristóteles es enorme la preocupación por la palabra humana, por sus límites y sus posibilidades para afectar a quienes la escuchan, por sus virtudes y sus peligros.

La relación entre la lectura y la salud da lugar a una rica imaginería. Los libros pueden contener alimentos espirituales y ser objeto de una suerte y dietética del alma que establezca cuáles son los beneficiosos y cuáles los perjudiciales, en que circunstancias, en qué proporción y para qué tipo de personas. Entender la lectura como la asimilación anímica o intelectual de

⁸ Ídem, Pág. 45

algo que está en el libro remite a esa fundamental metáfora alimenticia que está en la base de la más moderna metáfora económica de la apropiación.

En ambos casos el lector in-tegra o in-corpora (hace que pase al interior, a formar parte de su propio cuerpo) un contenido que le fortalece o le acrecienta en lo que es. Además, e independientemente de sus mejores o peores propiedades nutritivas. Los libros son valorados por sus efectos sobre el gusto y hay por tanto libros dulces y amargos, picantes, sabrosos, ácidos, insípidos, frescos, de digestión ligera o pesada, libros que dan asco o que no se pueden tragar.

Habría entonces libros estimulante y libros narcóticos, libros calmantes y libros irritantes etc., como habría también lectores más o menos sensibles a sus efectos y más o menos sensibles a sus efectos y más o menos preparados para arriesgarse a su uso. Hay libros perversos que incitan al pecado, a la mentira, a la violencia, a la lujuria, a la desesperación, al egoísmo o a la pereza y libros piadosos que incitan a la virtud a la resignación, a la castidad, a la esperanza, a la solidaridad o al esfuerzo, mientras que los libros perversos corrompen el alma, es decir, la acercan a la muerte, los libros piadosos la vivifican y la sanan. Los libros pueden contener sustancias contaminantes o purificadoras. Pueden tener efectos en las facultades mentales de los lectores y ser objeto de una psicotecnia que administre cuidadosamente los libros inteligentes o estúpidos, los que agudizan o embotan la sensibilidad, los que producen desvaríos o acrecientan la sensatez, etc...

En todos los casos la literatura es metaforizada con imágenes dietéticas, farmacológicas, epidemiológicas, higiénicas o psicológicas, medicoterapéuticas en suma, y arrastra todas sus connotaciones. Pero la metaforización central de la lectura desde el punto de vista médico es la del

fármaco en el doble sentido de droga y medicina, de veneno y antídoto. Utilizada por curas, pedagogos y por todos aquellos que poseen la pretensión de constituir y tutelar el alma de los demás, la consideración de la lectura como un fármaco poderoso, bueno en algunos casos y potencialmente peligroso en otros, no sólo hace de criterio para la clasificación de los libros y para la vigilancia de los lectores, sino que convierte a la literatura en "esclava de alguna moral"⁹ y legitima el poder de los farmacéuticos, es decir, de los que conocen el efecto de los fármacos, saben en qué consiste la buena salud y no dudan en imponerla.

La vida humana es constitutivamente una hermenéutica, una interpretación, una lectura entendida como juego creador con los signos con los que damos sentido al mundo y a nosotros mismos. Y el papel de la lectura es velar para que esos signos no se dejen absorber como una cosa en el mundo y en el hombre, sino que puedan abrir nuevas perspectivas del mundo y del hombre. La lectura es un trabajo con y sobre el lenguaje, con y sobre el sentido, que conduce a la transformación de nuestra manera de ser en el mundo y, con ella, del mundo mismo.

En dirección a lo anterior apunta que la literatura puede ser útil desde el punto de vista moral, también es verdad que entregarse a la literatura puede tener sus riesgos. Porque, a veces, la experiencia de la literatura escapa a los criterios morales de valor y de justicia que aspiran a regir la vida de los hombres y sus relaciones mutuas. La literatura no reconoce ninguna ley, ninguna norma, ningún valor, y no se somete, al menos en principio, a ninguna servidumbre. Ni siquiera moral. La literatura ha sido juzgada por sus efectos morales. Y aunque ese juicio no se resuelva en censura, en la

⁹ La expresión es de F. Nietzsche, citado por Larrosa en el texto *La Experiencia de la Lectura* en la primera parte. "la Bibliofarmacia" Pág. 48.

prohibición explícita de los textos considerados peligrosos, sí que suele implicar el privilegio de un cierto tipo de lectura.

La literatura es "cultura", y la cultura es un patrimonio a administrar y a incrementar. Las obras literarias ocupan lugares en espacios públicos y privados. De vez en cuando se celebra en función de ella, para satisfacción propia. La literatura en tanto que objeto cultural adorna nuestra vida, ocupa nuestros ratos de ocio. Pero el emplazamiento de la literatura en ese lugar asegurado que es la cultura implica también la previa desactivación de su ambigüedad moral, tanto de sus posibles beneficios como de sus evidentes peligros. Como si la literatura pudiera habitar nuestra vida justamente porque la hemos fijado a un espacio marginal en el que puede convivir con lo bueno y lo malo de nosotros mismos sin apenas tocarlo. Pero para ello ha sido necesario el trabajo de esa gran máquina de desactivación, de recuperación, de identificación y de integración que es la "cultura". Después de desconectada la literatura puede ser defendida, administrada y promocionada sin peligro. (la cultura, gran poder impersonal, sustituye en cada uno y realiza, en su sitio el lento trabajo d asimilación por el que las obras, reducidas a valores, son ya de antemano comprendidas, leídas, entendidas y reducidas al hombre de la comprensión universal que se supone que somos) .

El control de la literatura se trata también de que, aunque pasen muchas cosas, a nosotros no (nos) pase nada. Tal es la lógica del poder: que pasen muchas cosas, que haya acontecimientos importantes, que todo parezca lleno, saturado de sentido, que las obras, incluso las más refractarias las más turbulentas, las más perversas, estén a nuestro alcance, pero que sin embargo nada nos perturbe. Y si aun así nos perturba, que la perturbación misma se transforme en interés, en diversión, en emoción, en buena

conciencia cultural, en una experiencia quizá "fuerte" pero ya tranquilizadamente inofensiva ¹⁰.

Nuestra cultura se constituye también estableciendo una relación privilegiada con un conjunto de "textos sagrados". No necesariamente religiosos. Pero sí libros dotados de un especial valor, especialmente venerados. Toda la tradición pedagógica humanística (aquella que se expresa en los conceptos de Paideia, Humanistas, Bildung) es como un hilo negro en el que la educación, en lo que tiene de más noble, puede pensarse como una relación "formativa" y "humanizante" con los libros canónicos que constituyen el depósito primario de una cultura literaria, humanista, implica que el conocimiento de lo mejor que se ha escrito y pensado amplía y depura los recursos del espíritu humano. La literatura, formando el espíritu, puede educar para la acción humana. En el estudio de la literatura hay una fuerza moral que hay que saber localizar y canalizar.

Con estrecha relación a los planteamientos de Larrosa, El profesor Fabio Jurado presenta planteamientos que dan de alguna manera respuesta a la función que cumple la literatura como medio didáctico en el aula.

Fabio Jurado en los lineamientos realiza una propuesta de trabajo sobre la literatura, basada en la propuesta de indicadores de logros, se manifiesta la relevancia de tres aspectos fundamentales al estudio de la literatura:

- La literatura como representación de la cultura y suscitación de lo estético.
- La literatura como lugar de convergencia de las manifestaciones humanas, de la ciencia y de las otras artes.

¹⁰ Ídem, Pág. 59.

- La literatura como ámbito testimonial en el que se identifican tendencias, rasgos de la oralidad, momentos históricos, autores y obras.

En dirección de estos tres aspectos se hallan los paradigmas desde los cuales pueden profundizarse en el estudio de la literatura:

- Desde la estética
- Desde la historiografía y la sociología
- Desde la semiótica.

Siempre que se trata del estudio de la literatura estas tres dimensiones se encuentran en el modo de proceder en el aula.

Hay quienes abordan la literatura en el aula a partir de un "juego", como invertir el orden de las partes de un poema que le ha "gustado" al estudiante, continuar y "complementar" la historia que se narra en un cuento, cambiar los nombres y los roles de los personajes, escribir un texto ficticio según se considere lo más emocionante del texto leído, enviarle una carta al personaje que más le ha llamado la atención, o al autor, etc. Se trata de lo que podría llamarse recreación del texto, en estos casos hallamos un énfasis en la dimensión estética.

Desde la dimensión de la historiográfica y la sociología, tradicionalmente y sobre todo donde hay dificultades para el acceso educativo, es el libro de texto quien constituye el referente orientador del área, fijando características de los movimientos, ubicando contextos histórico-sociales, poniendo en lista autores y obras, desde donde se realizan cuestionarios que los estudiantes tienen que llenar. De cierto modo, se trata de un énfasis de lo historiografía y en simulaciones de una sociología de la literatura, con una particularidad, que resulta absurda: las obras literarias no son objeto de lectura exhaustiva pues, si acaso, se leen fragmentos o resúmenes.

Con respecto a la dimensión semiótica, es quizás en la que menos se ha incursionado como apoyo para acercar a los estudiantes a la lectura y al análisis literario. Cuando se ha tomado desde allí las orientaciones en las clases, también se ha caído en unos abusos terminológicos y en esquemas rígidos, reduciendo lo semiótico a la mera clasificación de unidades textuales, sin empujar el proceso hacia propuestas de interpretación.

Para Jurado no basta con explicar en la literatura las estructuras y funciones del discurso, si antes el profesor no tiene un criterio para seleccionar textos para trabajar con los estudiantes. Además de provocarlos hacia la producción de sentido.

Los criterios de selección están determinados en énfasis por el profeso que oscilan entre lo lingüístico y lo literario. Para Jurado cualquiera de los dos énfasis son válidos siempre y cuando provoque el debate oral y escrito.

Los textos en el aula deben ser propuestos y no impuestos, tantos niños y jóvenes son productores virtuales y actuales de texto y por tanto ejercen la recepción porque se producen textos sólo por una experiencia acumulada de recepción textual, (entendida ésta por la producción de sentido a nivel oral o escrito)

La proyección de la literatura en la educación, ubicada la literatura como campo de estudio interdisciplinario, su abordaje desde la academia debe estar relacionado con la formación de lectores críticos y con sensibilidad a la escritura y hacia la posibilidad de la investigación.

"El arte literario es algo así como un proceso mediador hacia la formación de una actitud crítica frente al mundo"

En el marco de la autonomía del maestro es el proyecto de aula lo que ha de constituir el horizonte de su quehacer; el proyecto, ojala de carácter investigativo y no de carácter meramente programático, el problema no es el cómo introducir las tres dimensiones anteriormente expuestas o el de cómo dar cuenta del "canon literario", sino el de cómo lograr el desarrollo de las competencias y para ello se requiere que el maestro produzca sus propios criterios. La importancia del criterio y el seguimiento con respecto al proceso pedagógico teniendo en cuenta lo que ha de esperarse de los estudiantes al terminar cada uno de los ciclos.

Una propuesta para integrar las tres dimensiones teóricas señaladas sería, colocar como eje al texto, haciendo énfasis en una mirada semiótica. En primer lugar leer unas cuantas obras analizadas en profundidad son suficientes para que los estudiantes por su cuenta puedan continuar luego con el proceso formador de la lectura en el ámbito extraescolar. También es necesario tener en cuenta que no basta simplemente con el hecho de "dar cuenta" de lo leído, pues lo que hay que indagar es por los modos de leer y por los modos de escribir y argumentar sobre los textos que son objeto de lectura.

Para que se de un diálogo entre los textos, depende totalmente de la competencia literaria y crítica del profesor. Por competencia literaria se entiende el conocimiento directo de un número significativo de obras; es decir, un saber literario surgido de la experiencia de la lectura de las obras mismas.

Por lectura crítica: saber proponer interpretación en profundidad de los textos.

La interpretación en profundidad implica un proceso de lectura que va desde el nivel primario, o lectura literal, pasa por un nivel secundario, o lectura

inferencial y converge en un nivel crítico-intertextual. Este tercer nivel, operado en un lector competente, se caracteriza porque desde allí se generan las relaciones dialógicas entre textos de diversa clase, y no sólo los literarios.

Los estudios literarios, es una disciplina cuyo objeto de estudio son los textos literarios, o el estudio de lo que concierne al arte literario. Se trata entonces de la literatura como práctica artística, cuya materia de expresión está constituida por la palabra escrita, luego, los objetos palpados por quien estudia literatura no pueden ser más que aquellos que convencionalmente damos en llamar "obras literarias". Las obras literarias están allí, a la mano, en librerías, en las bibliotecas, en las casas de los amigos. No es leer simplemente en el placer y por el placer, además del placer de leer esas obras tendría que haber algo fundamental, algo que trascienda esas emociones primarias para acceder a unos propósitos más profundos y más sociales.

La literatura tendría que perfilarse hacia la problematización de lo que entendemos por lectura y escritura, proporcionando condiciones pedagógicas para fortalecer las competencias comunicativas y la divergencia argumentada en las indagaciones sobre como se estudia la literatura en la educación.

Es por el lenguaje que se problematiza las relaciones con el otro por esto el modo de leer está regulado por los puntos de vista que tenemos sobre el lenguaje.

Ubicada la literatura, como campo de estudio interdisciplinario, no cabe duda que su abordaje en el contexto de la academia tendría que estar relacionado con la formación de lectores críticos y, en consecuencia, con la sensibilización hacia la escritura y hacia la posibilidad de actitudes investigativas, cualquiera que sea su naturaleza. El arte literario es algo así

como un proceso mediador hacia la formación de una actitud crítica frente al mundo.

El estudio del lenguaje y la literatura en la educación básica, no podría constreñirse a clasificaciones y definiciones estandarizadas. Su horizonte tendría que ir dirigido a la problematización de lo que entendemos por "lectura" y "escritura" y por supuesto, a proporcionar condiciones pedagógicas para el fortalecimiento de las competencias comunicativas y para la divergencia argumentada. En nuestras indagaciones sobre cómo se estudia la literatura en la educación secundaria y media se ha visto el tiempo inútil que se lleva a la memorización de nombres de autores, títulos de obras y caracterizaciones estandarizadas de las llamadas escuelas literarias. El lenguaje estudia por separado, pero más que reflexiones sobre el lenguaje se trata de repeticiones y definiciones "gramaticales, con una insistencia en el "buen hablar" por oposición al "mal hablar".

Y es a partir del lenguaje y la literatura que el profesor Fabio Jurado propone aportes para transformar la escuela. Si el lenguaje es asumido mucho más que una asignatura, es decir, como una dimensión que está presente en todas las áreas de estudio y en la vida cotidiana, entonces se debe reconocer que cuando los niños y jóvenes construyen los saberes en las diferentes áreas, están mostrando sus competencias comunicativas y lingüísticas de manera auténtica.

Las caracterizaciones prescriptivistas sobre el lenguaje convergen también en el modo de abordar la literatura en el contexto escolar. Se dice que algunos libros son dañinos para los niños y que ciertas obras sólo pueden ser leídas en una determinada edad. Alrededor de la "literatura infantil" aparecen un sinnúmero de caracterizaciones y prevenciones que en lugar de ayudar a

los maestros en la identificación de criterios para la selección de textos de lectura, los confunde.

El rótulo "literatura infantil" es una convención, que se puede entender como el género de literatura escrita para niños. Pero esta intencionalidad, la de escribir para unos destinatarios específicos-los niños-, no puede ser justificación para considerar a los niños como minusválidos para la comprensión de enunciados y problemas complejos.

6. TEORIZACIÓN E INTERPRETACIÓN

*"Me dijo que su libro se llamaba el Libro de Arena,
Porque ni el libro ni la arena tienen ni principio ni fin"*

JORGE LUÍS BORGES.

Así es la literatura hablar sobre ella es descubrirse plenamente en un todo, lo particular que ella esconde, lo individual, la soledad, el pensamiento, lo histórico, lo gramatical, lo poético, lo romántico, en fin en ella convergen infinidad de situaciones, ideas, lugares, espacios, palabras, lenguaje. Es no decir nada y al mismo tiempo todo, la literatura lo es todo! Porque quizás la literatura sea ese implícito que se encuentra en lo vivencial, en nuestro entorno. Es preciso tomar un espacio para reflexionar a cerca del valor formativo que implica la literatura dentro de nuestro ámbito formativo, y de igual forma recurrir también ha descubrir la vivencia de ella en la escuela como punto de partida.

La literatura como instrumento pedagógico en el aula, debe ser orientada como un proceso subjetivo a los seres humanos, como algo que forma o deforma y transforma nuestra manera de pensar. La literatura como tal posibilita interactuar con el conocimiento por la multiplicidad de interpretación que el ser humano le puede dar, de acuerdo a la concepción que tenga del mundo externo e interno; pues bien es una vivencia personal, única. *"el código de la palabra literaria está en esa palabra misma y no fuera de ella, en una especie de enroscamiento del lenguaje sobres sí mismo, en una suerte de flotación abierta y sin anclajes de los signos sobre sí mismos, en el juego mismo del lenguaje. Y ese juego, abierto y no finalizado, indefinido, es el que hace que la experiencia de la lectura pueda ir más allá de la "lectura" de un solo texto a partir del sistema formal en el que está construido.*

Si sólo es experiencia lo que (nos) pasa y lo que (nos) forma o (nos) transforma, la experiencia que hacemos al leer un texto es otra cosa que descifrar su código. Y eso, entre otras cosas, porque cada experiencia de lectura también suspende y hace estallar el código al que el texto pertenece. Por eso, y en relación al código, la lectura no es atar un texto a un código exterior a él, sino suspender la seguridad de todo código, llevarlo al límite de sí mismo, y permitir su trasgresión"¹¹. Cada persona puede leer una misma obra literaria, pero cada una tendrá un acercamiento diferente ante ella, porque le darán un sello personal de su propia experiencia, algunos lo enriquecerán o lo simplificarán con su temperamento, cualidades y carencias, según sea su nivel de madurez intelectual y emocional.

De tal modo que leer es una actividad creativa del pensamiento, no solo debe ser vista como un pasatiempo, sino como un mecanismo de evasión del mundo real y del yo real, es concebir un mundo sin límite de fronteras, no se reduce a recolectar conocimientos simplemente, si se lee para adquirir conocimientos, luego es posible saber algo que antes no sabíamos, tenemos algo que antes no teníamos, la lectura como formación tiene que ver con hacernos ser lo que somos. (LARROSA:1998)

Pensar la formación a partir de la lectura, puede contribuir a transformar el pensamiento y la vida de las personas, porque literatura no es únicamente leer y escribir bien, ella se expresa con todas las manifestaciones creadoras de la mente humana, es interpretar, crear comprender y descubrir, si bien en la educación el área de la literatura es la columna vertebral, es la que da apertura a la palabra, a la comunicación, al conocimiento, a la cultura entre otras; es valorar un texto, reflexionar a cerca de sus sentidos, interiorizarlo, es apropiarse del significado y la intencionalidad del mensaje expuesto por quien lo emite. Es una invitación a pensar.

¹¹ LARROSA JORGE, La experiencia de la lectura estudios sobre literatura y formación. ED. LAERTES S.A.- 1998. Pág. 31.

De la experiencia vivida en la practica pedagógica con los estudiantes de grado décimo queda una gran incógnita a partir de la literatura debido al poco interés que le tenían a los libros y no era nada impactante encontrar en los jóvenes la típica pregunta cuando se invita a leer un texto: ¿Cuántas paginas tiene? A la respuesta inmediata después de conocer las páginas... ah no que pereza no tenemos tiempo...respuestas y preguntas que igual que ellos en su momento muchos se han preguntado lo mismo antes de abordar un texto, ya fuera por la premisa de la entrega y los otros compromisos, como por la pereza que generaba la lectura.

Partiendo de esta concepción de la literatura se en contra la primer falencia y tal como lo plantea Fabio Jurado, *para poder que los estudiantes sean provocados a la lectura de textos, es primero el profesor quien debe tener una buena competencia literaria* entendida ésta como el conocimiento directo de un número significativo de obras; es decir, un saber literario surgido de la experiencia de la lectura de las obras mismas.

Y desde allí ya tenía que partir la respuesta a la problemática. No es posible incentivar y provocar lo que aun en el proceso de formación docente no se ha adquirido, en gran parte en el proceso de formación universitario lo que muchos estudiantes tratan es complacer en parte al mundo externo y no al interno, igualmente porque no decir, por verse en vuelto en la sociedad consumista y productiva que vende nuestro contexto social. Pero también como reacción al alineamiento en el que muchos en este proceso se encuentran, pero como todo para un problema siempre hay una solución,

Para posibilitar además en primera instancia asimilar la pregunta problematizadora "La literatura como estrategia pedagógica en el aula" es entonces necesario una confrontación personal con el proceso para proyectar en el aula lo que se quiere.

Teniendo en cuenta algunos autores que puedan aportar a las concepciones a las cuales se quieren llegar. Larrosa a cerca de la lectura opina:

"Implica pensarla como una actividad que tiene que ver con la subjetividad del lector: no sólo con lo que el lector sabe sino con lo que es. Se trata de pensar la lectura como algo que nos forma (o nos de-forma), como algo que nos constituye o nos pone en cuestión en aquello que somos".

Este tipo de lectura es la que requiere ser aplicada, aquella que nos haga cuestionar lo que somos, de tal modo instaurarla como estrategia que mediatice todo lo referente al conocimiento, teniendo en cuenta que de la mano de este proceso estratégico se encuentra la valoración que hace Larrosa acerca de la experiencia, la cual se adquiere en el modo como uno va respondiendo a lo que le va pasando a lo largo de la vida y el que va conformado lo que uno es. Ex - per-i-en-tia significa salir hacia fuera y pasar a través.

El saber de experiencia no está, como el conocimiento científico, fuera de nosotros, sino que sólo tiene sentido en el modo como configura una personalidad, un carácter, una sensibilidad o, en definitiva, una forma humana singular que es a la vez una ética (un modo de conducirse) una estética (un estilo). El saber de experiencia enseña a "vivir humanamente" y a conseguir la "excelencia" en todos los ámbitos de la vida humana: en lo intelectual, en lo moral, en lo político, en lo estético, etc.

Y proyectado en la misma línea humanística Fabio Jurado trae planteamientos que ayudan a replantear la practica pedagógica a partir de la literatura aportando al proceso algunas teorías, sobre el acercamiento a los textos y como hacer de la literatura un medio didáctico en el aula.

El como hacer posible que la literatura sea proyectada en el aula, depende en gran manera de las estrategias que se implanten, esta propuesta busca elaborar, crear, imaginar o inventar un método que permita hacer realidad este concepto de intervención literaria, como un instrumento que va mas allá de las reglas, la ortografía, la gramática, la semántica y que sea concebido el acto de leer, como un acto interdisciplinario entre todas las área de conocimiento, además de ser un acto deleitable , que leer se convierta para el estudiante en una aventura que todos los días traiga consigo un interés por descubrir lo que hay en los textos, con capacidad de critica, de análisis, que leer les permita acceder al conocimiento de una forma inquietante.

Conociendo que el lenguaje literario no es un código abstracto que existe por fuera de los individuos que lo utilizan, sino que cuando se convierte en interpretación de conocimiento, no es más que la exteriorización de la subjetividad de aquel que lo produce. De hecho el planteamiento de la literatura como instrumento pedagógico en el aula, seria desarrollado en los siguientes términos:

Teniendo en cuenta la propuesta de Jurado en los lineamientos, se podría trabajar con los estudiantes a partir de los tres aspectos fundamentales al estudio de la literatura como esta propuesto, sumándole a ello el análisis semiolingüístico del discurso el cual, trata del mismo modo de los procedimientos que estudia los fenómenos del lenguaje desde una perspectiva diferente y dialéctica, en la que se definen no sólo las intenciones comunicativas del emisor, sino las condiciones en que son producidos e interpretados los mensajes.

Por ejemplo: La prosa desde la dimensión estética.

Realizando en principio una lectura literal, deteniéndose en la observación del análisis del poema, por ejemplo quien habla, a quien se dirige, con que intención, si tiene ritmo o no.

Posteriormente realizar una lectura inferencial, de tal modo que el estudiante se confronte con el poema y realice interpretaciones, que relacione, compare, dialogue con el texto, relacione el tiempo, el autor, su contexto y finalmente realice una lectura crítica, donde se canaliza y se profundiza a cerca del conocimiento que se tiene, reivindica, recolecta información obviada dando un valor específico dentro de sus saberes enciclopédicos para generar un nuevo pensamiento.

Desde la dimensión de la historiográfica y la sociología.

Realizar actividades a partir de los textos o de capítulos de obras literarias, permitiendo que los estudiantes investiguen y se orienten a descubrir, épocas literarias, movimientos que caracterizan la obra, ubicación en contexto histórico-sociales, realizando actividades de escritura donde argumente, critique, e interactúe con el texto, a partir de la interpretación en profundidad a la que hace mención Jurado.

Finalmente a partir de la dimensión de la semiótica. Refiriéndose este a que el estudiante realice actividades de interpretación de los textos, donde lo que se trata es que se realice una lectura más meticulosa, a través de un proceso de descomposición-recomposición se permite al estudiante la adquisición de saberes, de carácter narrativo y argumentativo.

Partiendo de estas concepciones podemos decir que una de las maneras de construir significativamente el aprendizaje, es a través de la explotación de textos que sean expresivos para los estudiantes, donde el propósito sea señalar y reconstruir, a partir de él mismo las circunstancias que lo originaron y que hacen posible su interpretación, aplicando el saber-hacer en contexto; saber actuar entendiendo lo que se hace. Y a través del mismo hallar una motivación hacia la lectura crítica y argumentativa que forme el carácter y la autonomía en la creación de nuevos textos, donde elabora conocimientos formales y complejos que pueden utilizarse de manera flexible y creativa, no solo posibilitando la formalización de conocimiento, sino el posicionamiento y el debate crítico entre los sujetos, quienes se implican de manera ética y emocional en los contenidos.

Por consiguiente los estudiantes se dirigirán a la transformación del entorno en la que predomina su carácter de proceso eficiente de construcción de significado por parte de él mismo. La literatura, tiende a desarrollar la parte crítica del estudiante y esto se hace reconociendo las obras literarias como la herramienta que nos permite llegar al otro para convenir las diferentes opiniones y llegar a un acuerdo, buscando con esto que el estudiante comprenda lo que está aprendiendo, de tal manera que pueda utilizarlo en situaciones similares y reorganizarlo de acuerdo a sus necesidades educativas y sociales.

Para concluir queda mucho por plantear y por expresar pero no es el propósito de este trabajo tener una idea cerrada sobre la literatura como estrategia en el aula, por el contrario este es solo un intento de promover en el aula, la intervención pedagógica de la literatura como área interdisciplinaria en todas las ciencias del conocimiento.

7. VALORACIÓN DE LA EXPERIENCIA

Esta es una experiencia realmente enriquecedora en la cual se permitió replantear la importancia real del docente como interventor e instructor en el aula, además entendiendo que depende en gran parte del maestro el concepto que los estudiantes tengan de la educación, no queriendo decir con esto que la culpa del fracaso escolar sea única y exclusivamente del maestro, (bien se conoce que intervienen muchos mas elementos, como la familia y su entorno social entre otros), con la convicción que en la intervención es necesario tener en cuenta que es en manos del docente donde se pueden detectar fortalezas y falencias de lo que va ha ser el futuro de un país, además porque esta en manos del profesor, perfilar y ayudar a que los estudiantes exploren en las diferentes áreas del conocimiento para que cada uno se oriente a un enfoque específico.

La experiencia del maestro la hace la practica y cada intervención siempre sea diferente, porque el tiempo cambia, los espacios, los estratos son diferentes, las personas tienen su propia concepción del mundo y cada día los estudiantes corren al mismo tiempo de la tecnología y de su entorno; de tal modo, seria imposible expresar la vocación y la profesión docente como monótona y aburrida, en fin esta experiencia reafirma la vocación, y con ella el compartir con otros nuestro estilo y forma de pensar.

CONCLUSIONES

Dar este proceso por culminado sería imposible, pero si hay algunas determinaciones que es preciso mencionar y la primera, es que el maestro no vive de la educación sino para la educación, porque lo que el docente entrega en esta profesión no es solo orientación para la comprensión de contenidos, a los estudiantes, sino que proyecta un estilo de vida de entrega, de disposición total y acompañamiento en la formación del otro. Por otra parte cada día el maestro debe estar en constante innovación, y búsqueda de perfeccionamiento en lo que hace, como también que no basta con saber, sino, que si se quiere lograr que los estudiantes respondan, se debe llegar primero mas a sus deseos y particularidades, para luego tomar su voluntad y su interés por el conocimiento literario.

La practica profesional mas que un requisito para que un docente se gradúe es un elemento fundamental por el cual se debe pasar, a decir, es a partir de ella que se confrontan lo teórico y lo practico, hacer realidad expectativas y enfrentar temores ante el conocimiento.

La construcción teórica y metodológica de este proceso de sistematización, permite al docente replantearse, que éste es un proceso inacabado el cual siempre esta en continua búsqueda de estrategias y métodos que día a día se van transformando a medida que la tecnología va evolucionando, este proceso mas que ser un trabajo acabado, deja un campo abierto a la interpretación e investigación del pensamiento que quedo plasmado en unas líneas, para siempre en la historia y que de hecho habla de las condiciones histórico-sociales por las que atraviesa un individuo de esta época, no es un legado pero si es una manera de inquietar a aquellos que en el proceso de ser docentes aun no han pasado por la practica profesional, para que desde

un principio, partiendo de las experiencias de otros vayan tomando en cuenta los aportes para mejorar su proceso de formación a futuro.

Es de suma importancia reflexionar sobre el carácter formativo de la literatura, y denotar lo que puede lograrse a través de la intervención en el aula con los estudiantes, y a decir, mas que enseñarla es impregnar a otros por ese deseo por el arte literaria, ese descubrir lo no-conocido, lo que a simple vista ignoramos de los textos y que están allí saturados de historia, conocimiento, historias y mundos inimaginables.

BIBLIOGRAFÍA.

CÁRDENAS, Páez Alfonso. Elementos para una pedagogía de la Literatura Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. 2004. Pág. 43.

JURADO, Valencia Fabio. Investigación, escritura y educación, el lenguaje y la literatura en la transformación de la escuela. Experiencias de Maestros. ED. RED, Santa Fe de Bogotá. 1997. Pág. 9-137.

- VILLA Alexandra, AGUDELO Pedro Y ORTIZ Nancy: "Propuesta de articulación entre el campo de integración didáctica y la formación investigativa".
- LARROSA Jorge, "La experiencia de la lectura estudios sobre literatura y formación". ED. LAERTES S.A.- 1998. Pág. 31.
- DÍAZ HENAO Luisa Emir, ECHEVERRY de ZULUAGA Carmen Emilia. "Enseñar y aprender, leer y escribir". Una propuesta a partir de la investigación. ED. MAGISTERIO. 1998. Pág. 95.
- JURADO VALENCIA Fabio, BUSTAMANTE ZAMUDIO Guillermo. "Los procesos de la Escritura". Hacia la producción interactiva de los sentidos. Pág. 154.
- ANDRICAÍN Sergio, MARÍN DE SÁSA Flora, RODRÍGUEZ Orlando. "Puertas a la Lectura". ED. MAGISTERIO. Pág. 129.

PENNAC Daniel. Cómo una novela.

- FIGUEROA Cristo Rafael, JURADO Fabio, PINEDA Laura, POPEL Huber, SÁNCHEZ SAÚL, Literatura y Educación. "La literatura como instrumento pedagógico". ED. COMFAMA. Medellín, 2004. Pág. 158.
- Cuadernos Pedagógicos Universidad de Antioquia. N° 9/Sep 99. Pág. 207-226.
- Cuadernos Pedagógicos Universidad de Antioquia. N° 9/Sep 99. Pág. 207-226.
- Lineamientos Curriculares: Lengua Castellana. ED. MAGISTERIO. Santa Fe de Bogotá. Julio de 1998. Pág 79-90.
- TALLER PERMANENTE DE SISTEMATIZACIÓN CEAA-PERU. ¿Y cómo lo hace? Propuesta de método de sistematización. Lima, junio 1992.
- Documento: Aprender a aprender, Cáp. 2 ¿Por qué a los niños les fastidia leer? Pág. 42-54.
- CIENCIAS HUMANAS U.T.P. N° 23, marzo 2000. Documento: Dos perspectivas en la didáctica de la literatura: De la literatura como medio a la literatura como fin. Alzate Piedrahita, Maria Victoria. Pág.117.